

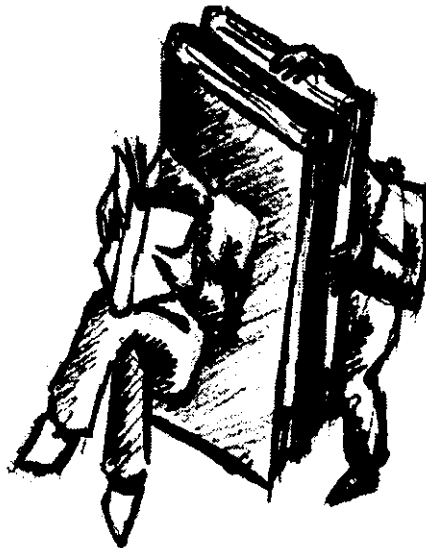
ASTUDILLO EN *RESPLANDOR PLURAL*

Luis Valencia Rodríguez*

Publicada por la Colección Antares y con un estudio introductorio de Rosa de Labastida, "Resplandor Plural" es la última antología poética de Rubén Astudillo y Astudillo.

Se trata de una colección de poemas cuidadosamente seleccionados de varias obras de Astudillo, principalmente de "Desterrados" (1960), "Canción para Lobos" (1966), "El Pozo o los Paraísos" (1969), "Las Elegías de la Carne" (1971), "La Larga Noche de los Lobos" (1972), "De la Tierra El Fuego y los Recuerdos" (1976), "El Presente Tornado" (1976), "Celebración de los Instantes" (1993) y "El Crepúsculo de los Lobos" (1993, inédito). Son poemas escritos en distintas épocas y en varias latitudes en que Astudillo ha tenido que deambular, ya sea en América, Europa o en la China milenaria.

No se trata de hacer un estudio literario de "Resplandor Plural", tarea que ha sido magistralmente cumplida por Rosa de Labastida, quien además ha agregado notas explicativas que ilustran o aclaran el contenido del estudio.



(*) *Embajador, Representante Permanente del Ecuador ante la ONU*

Como un poeta comprometido con su tiempo y con los avatares de la historia en un mundo que busca nuevos senderos, Astudillo se siente profundamente convulsionado por las eternas y a veces incomprensibles angustias que conmueven al ser humano, porque

...llorando alguna vez, ...rodando

una tarde de amor, volvemos

a encontrar

nuestra parte de Dios, y eso nos basta

Junto con Dios, está el permanente tema del amor, alrededor del cual gira casi toda la existencia humana. En "Nueva Carta de Amor desde mi Muerte", el poeta dice:

Piensa que son mis manos . . . piensa que son

/mis

besos . . .

piensa

que estoy

de viaje

al

puerto de

tu sangre

El amor, el olvido y el recuerdo convertido en nostalgia son los profundos sentimientos que pugnan entre sí en lucha incesante. El poeta nos enseña

Ahora que no estás es

cuando más te encuentro.

Ahora que no estás, buscarte

es encontrar

la suave silueta de tu cuerpo

en todos los lugares

Las sensaciones vividas, especialmente lo que un día fue la alegría del alma, han quedado allí, como escondi-

das, en espera de una voz que las rescate:

Nadie sabe que están allí salvo mi

alma y el bosque

de eucaliptos que marcialmente

verde cuida el

puente levadizo de

las boras

Y así nos vamos perdiendo, confundidos en nuestros propios desvelos, amando por un lado, esforzándonos por derrotar al olvido, acumulando los rezagos, porque quien sabe si

Un día no nos queda ni siquiera

el recuerdo.

Así el poeta nos describe cómo transcurre nuestro tránsito por la vida, entre alegrías y abrojos, entre el murmullo del agua que se desliza pausadamente por los ríos y el estampido de los cañones que abruptamente nos despierta para que miremos en el espejo nuestro rostro acongojado,

Un día

fuimos la lluvia

ebrios

de amor como una sembrera, y otro

la tarde un verano rasgada entre las rocas...

El poeta, como él solo sabe hacerlo, nos señala cómo imperceptiblemente

Bajo

capas

de gestos y

costumbres

nos vamos

transcurriendo.

Y, así, a veces insensibles como somos, no queremos comprender que

"cada día que pasa es como un traje que ya nunca nos volveremos a poner de nuevo",

*Porque después de tantas muertes muchas
mañanas me desperté
asustado ante el peligro de no encontrar la
del siguiente día
para cumplir con el tributo establecido.*

En este continuo ir y venir por los caminos tantas veces transitados, Astudillo nos recuerda lo que somos
*barcos que nunca han de encontrar
el norte,
viajeros asombrados.*

Rosa de Labastida apunta que para Astudillo la muerte es una consecuencia de la vida, algo etéreo, sencillo, como lo señala en sus propias palabras:

Un día nos borramos

*un poco más
la sombra y quedamos dormidos*

*.....
es la muerte, natural y sencilla.*

Y en esa conjunción entre lo inconocible y lo inevitable, lo apenas intuitivo y lo inesperado,

*Mañana ya seremos
eternos...*

*Mañana,
ya seremos la Nada.*

Con toda razón, el poeta nos convoca para que hagamos frente con nuestros últimos latidos del corazón,

*Aquí pronto no habrá colinas ni memorias
Ni acuarios de
cemento, ni lluvias de alcanfor, ni éter, ni
gasas. Un viento negro está creciendo al*

fondo, nos está

*llamando: Arrieros,
tomen fuerzas para las muertes que hay
que entregar mañana.*

Astudillo nos alerta que por todas partes anda la muerte desatada, cumpliendo su destino repugnante. Para eso fue creada. Hasta cuando se remonta entre los avatares del recuerdo y los olvidos, el poeta nos dice

*Pasan los jugadores de pucara y en sus
bondas
va borracha la muerte...*

El poeta indica que, hasta que nos detenga el encuentro inesperado, la soledad y el dolor son con frecuencia nuestros compañeros a lo largo del camino,

...a veces

*solos como un domingo abandonado
solos
entre el abismo y la muralla...*

Y ese inconfundible sentimiento del desconuelo y la desolación, lo experimenta el ser humano hasta en los supremos instantes del placer,

*De la primera cópula de amor o del mordizco,
definitivamente*

*desde hoy
hasta la última colina que naufraga, es como
si entre*

*todos
hubiesen muerto a alguien y ya no les
quedara sino el*

frío.

Por ello, para que el dolor de la desolación no nos oprima el corazón, cuando "nos vimos aullando en medio

del espanto", el poeta aconseja que carguemos otra vez la cruz al hombro

como quien hace

gárgaras

con el dolor para que duela menos.

El poeta comprende las injusticias sociales y no se detiene ante ellas. Sabe bien que esa lucha es desigual en las actuales circunstancias. Por ello

Es mejor que te mueras...

Así. Tú mismo, Hermano,

Con tu Voz, con tus manos...con tus

veinte

años

puros

sobre la tierra Triste.

Pero no se detiene allí. Tiene que gritar "su esperanza", y lo proclama frente a todos: "Traigo un grito de siglos clavado en la garganta".

"Mientras leo tus cartas", el poeta nos lleva a desentrañar lo que encierra el mensaje que se espera,

Se desbojan tus

frases como un jardín de

yervas celestes; como un

puente, como un maizal de

lunas y

de salmos.

Así es la espera en la desesperanza, que a veces llega a lo imposible como

...El viento que

se queda sin alas sobre el sueño

Pero, por encima de la desesperanza y hasta de lo imposible, el poeta nos lleva hacia su "resplandor plural", que es la plena irradiación de la luz

...el sol

baciendo gárgaras

de luz

con las

retamas...y

la aurora

de los gallos cantando

su himno de la alegría

junto al coro pluvial de

los cencerros.

Es, sin embargo, en el emocionado retorno a la tierra donde nació, es en la remembranza de los atardeceres de la montaña, cuando el poema se transforma en cántico de añoranza

A donde

voy

conmigo

va

cantando

mi pueblo, como una pascua llena

de gorriones y mieses, como un tambor

de suaves cortezas de durazno, como un

trago de rostros

bebidos desde una

bonda

tinaja de

recuerdos

Es entonces cuando se produce la íntima y profunda comunión con la tierra, con esa tierra de él y la nuestra, y eso hace que el poeta eleve su voz para cantar:

y el corazón

se me hincha

como un bosque de rayos...y te abrazo.

Nueva York, enero de 1995